CELEBRACION DEL DIA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE

**Tiempo ordinario: V domingo «C»**

Bienvenidos al encuentro de la comunidad.

Hermanas y hermanos: La Palabra que hoy escucharemos nos habla de la llamada del Padre. La vocación es esa llamada que Dios, por pura iniciativa y gratuidad, dirige a todos. Dios nos llama para que vivamos nuestra vocación cristiana.

Puestos de pie, nos unimos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

El Espíritu de Cristo, que es quien nos ha llamado al seguimiento esté en medio de nosotros.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

**Acto penitencial**

En un momento de silencio, miramos a nuestra vida, y pedimos perdón:

Señor Jesús, que nos llamas para seguir tus pasos. SEÑOR, TEN PIEDAD.

Señor Jesús, que nos llamas a ser tetigos de tu amor. CRISTO, TEN PIEDAD.

Señor Jesús, que nos llamas a una esperanza sin límites. SEÑOR, TEN PIEDAD.

**ALABANZA**

Alabemos al Señor con alegría porque nos ama.

**Gloria…**

**Oremos**

*Pausa.*

Vela, Señor, con amor continuo a tu familia;

protégela y defiéndela,

ya que sólo en ti ha puesto su esperanza.

Por nuestro Señor Jesucristo.

AMEN.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

El texto del profeta Isaías está relacionado con el evangelio de hoy. Narra una experiencia singular utilizando imágenes llamativas para señalar que ha conocido cómo es Dios y se ve impulsado a comunicar a su pueblo.

Pablo hace memoria de los elementos centrales de la fe cristiana: Jesús pasó haciendo el bien, fue crucificado y Dios Padre le resucitó para una vida nueva.

Jesus reúne a sus discípulos a su alrededor; ve que su confianza en el proyecto del Reinado de Dios es débil y que debido a la influencia del entorno el miedo ha cobrado fuerza. Nos disponemos a escuchar el Evangelio puestos en pie y cantando ¡Aleluia!.

**I.- Salmo responsorial: Salmo 137**

*Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;

delante de los ángeles tañeré para tí,

me postraré hacía tu *san*tuario. R.

Daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,

porque tu promesa supera a tu fama;

cuando te invoqué, me escuchaste,’

acreciste el valor en *mi* alma. R.

**HOMILIA**

Al llegar al lago Genesaret, Jesús vive una experiencia muy diferente a la que había vivido en su pueblo. La gente no lo rechaza, sino que se «agolpa a su alrededor». Aquellos pescadores no buscan milagros como los vecinos de Nazaret. Quieren **«oír la Palabra de Dios»**. Es lo que necesitan confiar, esperar, percibir que la vida tiene sentido.

La escena es cautivadora, en lo sencillo de cada día, en lo que nos traemos entre manos. No ocurre dentro de una sinagoga, sino en medio de la naturaleza. La gente escucha desde la orilla, tiene deseos de una palabra novedosa; Jesús habla desde la superficie serena del lago. No está sentado en una cátedra sino en una barca. Según Lucas, en este escenario humilde y sencillo «enseñaba» Jesús a la gente.

Esta muchedumbre viene a Jesús para oír la «Palabra de Dios». Intuyen que lo que él les dice proviene de Dios. Jesús no repite lo que oye a otros; no cita a ningún maestro de la ley. Esa alegría y esa paz que sienten en su corazón sólo puede despertarlas Dios. Jesús les pone en comunicación con él.

Años más tarde, en las primeras comunidades cristianas, se dice que la gente se acerca también a los discípulos de Jesús para oír la «Palabra de Dios». Lucas vuelve a utilizar esta expresión audaz y misteriosa: la gente no quiere oír de ellos una palabra cualquiera; esperan una palabra diferente, nacida de Dios. Una palabra como la de Jesús.

Es lo que se ha de esperar siempre de un cristiano. Una palabra dicha con fe. Una enseñanza enraizada en el evangelio de Jesús. Un mensaje en el que se pueda percibir sin dificultad la verdad de Dios y donde se pueda escuchar su perdón, su misericordia insondable y también su llamada a la conversión.

Probablemente, muchos esperan hoy de los predicadores cristianos esa palabra humilde, sentida, realista, extraída del evangelio, meditada personalmente en el corazón y pronunciada con el Espíritu de Jesús.

Y en medio de esta situación Jesús llama, el encuentro no es para quedarse satisfechos, adormilados, mirando a nuestro propio ombligo; el mundo, las personas estamos faltas de una “palabra nueva”, de la palabra de alguien que tiene una confianza sin límites en la vida, en las personas, y ese es el Dios de Jesús.

¿No será esta la vocación cristiana? ¿No será que la clave de la evangelización, primero viene de nuestro estilo de vida, de nuestro talante de personas que confían, viven una calidad humana?

Descubrir a Jesús, quedarse admirada, sentarse cerca, nos impulsa a comunicar lo que nos ha regalado, aunque tengamos que reconocer nuestros límites para poder comunicarlo adecuadamente.

¡Pero le tenemos como compañero de camino!

**Creo, Señor, creo, Señor**

|  |  |
| --- | --- |
|  | *¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso*  *creador del cielo y de la tierra?*  **Creo, Señor, creo, Señor**  *¿Creéis en Jesucristo,*  *su único Hijo, nuestro Señor,*  *que nació de Santa María Virgen,*  *murió, fue sepultado,*  *resucitó de entre los muertos*  *y está sentado a la derecha del Padre?*  **Creo, Señor, creo, Señor**  *¿Creéis en el Espíritu Santo,*  *en la santa Iglesia católica,*  *en la comunión de los santos,*  *en el perdón de los pecados,*  *en la resurrección de la carne*  *y en la vida eterna?* |

**Creo, Señor, creo, Señor**

**ORACION UNIVERSAL**

Con fe y confianza presentemos nuestra oración al Padre:

* Que quienes formamos la Iglesia vivamos fraternalmente y ayudemos a construir un mundo más justo y más solidario. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Que los gobernantes y políticos impulsen el verdadero desarrollo de las personas más necesitadas. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Que quienes sufren, encuentren siempre a su lado personas que les ayuden en el nombre de Jesús. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Que hagamos posible la misión de Manos Unidas, ayudando a crecer en dignidad a tantas personas. ROGUEMOS AL SEÑOR.

Ç

+ Escucha, Padre, los deseos y plegarias de tu pueblo; danos luz para conocer tu voluntad y la fuerza necesaria para cumplirla. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, y su Espíritu porque se nos ha ofrecido a manos llenas, por ello le invocamos diciendo:

***Todos: ¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!***

*Animador/a:*

Dios quiere comunicarse.

Su Palabra se hace humanidad.

Busca un diálogo de amigo con nosotros.

Nos busca en medio de la vida.

Dios quiere vivir en nuestra tierra.

Viene a su casa. Quiere ver a todos.

Nos pregunta: *¿Dónde está tu hermano?*

Dios quiere cumplir sus promesas.

Su deseo es dar vida a manos llenas,

por eso le invocamos.

***Todos: ¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!***

*Animador/a:*

Dios quiere dar buenas noticias.

Envía mensajeros, viene El mismo

¡Que todos se alegren!

También los pequeños, los pobres, los que sufren.

Dios se nos ofrece como bondad

Se le asoma a los ojos la ternura.

Llama a nuestra puerta,

desea morar en nuestro corazón

desea que participemos en su proyecto,

y le respondemos.

***Todos: ¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!***

*Animador/a:*

Dios Trinidad donde

el Padre nos mira con amor,

Jesús nos levanta con su misericordia,

el Espíritu pone armonía en la vida.

Dios es gratuito, se ofrece, dándose

viviendo entre nosotros.

Nosotros le decimos.

***Todos: ¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!***

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Hoy estamos invitados a tomar el pan de la última Eucaristía de la comunidad.

El se ha quedado para acompañar los pasos de nuestra vida. Dispongámonos diciendo confiadamente la oración que El nos enseñó: PADRE NUESTRO

Démonos fraternalmente la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**Oremos**

*Pausa.*

Oh Dios,

que has querido hacernos partícipes del mismo pan,

concédenos vivir tan unidos a Cristo,

que demos frutos para el bien del mundo.

Por Jesucristo nuestro Señor.

AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

Canto de envío o canto final si hubiera

Ahora vamos a nuestras familias, al barrio, con la tarea de dar vida a un mundo construido sobre el amor. El Señor que va junto a nosotros sea la fuerza para la vida.

Podemos ir en paz.

Demos gracias a Dios.